

## El amor social y la caridad fraterna

P. Dr. Ferando Sagaspe

Padre Nuestro es la oración, hermanos míos es la conclusión. Aprendimos a rezar así, sin decir muchas palabras (Mt 6,7). Quien levanta la mirada para clamar “*Padre de nosotros que estás en el Cielo*”, cuando la baja y mira a sus costados no puede expresar más que hermanos míos que están conmigo en este tiempo. Venga a nosotros, danos, perdónanos, no nos dejes caer y líbranos, todo esto es ruego de unos por otros al Padre como hermanos. “*Fratelli tutti*” lleva tácitamente el verbo ser, que une dando a la exclamación la certeza de que “*todos somos hermanos*”. Este es el único título que Cristo dejó en la Iglesia: hermanos. El Papa Francisco toma de su homónimo el santo de Asís este “*modus vocandi*” (modo de llamar) para que se traduzca en obras como “*modus diligendi et vivendi*” (modo de amar y vivir) del hombre de Fe contemporáneo y titular así su encíclica. San Pablo VI, en su discurso de 1971 para la celebración de la jornada de la paz, recuerda que todo hombre es mi hermano y que es necesario erradicar las causas de los enfrentamientos entre nosotros. Es esencial recordar que el hombre no es para el hombre un lobo (*homo homini lupus*, Plauto [250-184 a.C]). En el punto 13 de la encíclica se nos invita a tener presente la tradición de la humanidad, no perder la conciencia histórica, ni permitir que sean desautorizadas las ideas de los mayores por el deconstruccionismo, éste lleva a un desprecio por el pasado e invita a mirar ciegamente lo que el futuro ofrece. Instalado en el desarraigo y la desconfianza de todo, el hombre se aferrará a las promesas siempre incumplidas de las ideologías que se les presentan. Estas afirmaciones motivan la exposición, en la que presentaré el modo de fraternizar en los primeros siglos de la iglesia y poner de manifiesto, cuáles fueron las armas que hicieron posible el ascenso y la afirmación de la fe durante la persecución y las primeras décadas posteriores al acuerdo de Milán (313). Los tres primeros siglos de la iglesia son un modelo y estímulo de la fuerza intrínseca del *amor social y caridad fraterna* como diferencia específica, que hizo posible la expansión del cristianismo en las más adversas circunstancias. La reflexión acerca de este momento histórico y muchas de sus fuentes, nos pondrá en comunión con la propuesta del Papa de valorar la historia y su magisterio para ayudar a encarnar la letra de esta encíclica, asimilando así, de nuestros mayores en la fe, el modo de fortalecer las relaciones entre los hombres para llamarnos de corazón “*Fratelli tutti*”.